

# LA VOZ

THE SPANISH VOICE OF NEW JERSEY

COLABORADORES

Abel Berry, Enrique Padrón, Dra. María Elena Planas, Miguel A. Erice, Rodolfo González, Guillermo Estévez, Luis E. Queralta, Margarita García, Pelayo Balbis Torregosa, Daneil I. Pedreira, Rodrigo Viamonte, Rafael Domiciano, María Teresa Villaverde Trujillo, Israel Abreu, Dr. Carlos Carbonell, Ricardo Aguirre, Domingo Pujols, Armando Canúa, Ramón Vera

(Las opiniones en las columnas o secciones firmadas son de su autor y no reflejan necesariamente la opinión o el sentir de LA VOZ)

JUNTA DE DIRECTORES

Daniel García Virginia Iturralde  
A. García-Berry A. Roberto García

PUBLISHER: Daniel García  
EDITOR: Virginia I. García

PUBLICIDAD Y RELACIONES PÚBLICAS  
Daniel García

SITIO WEB  
Abel R. García

ARTE Y DIAGRAMACIÓN  
Federico del Castillo Laura Gruce

FOTOGRAFÍA  
Ricardo Aguirre, Jay Davis, Ramón Vera

DISTRIBUCIÓN /CIRCULACIÓN  
Lázaro Serra Robert Lee

LA VOZ

Publicado por "The Voice Publishing Corp."  
P.O. Box 899 Elizabeth, New Jersey 07207  
E-mail: lavoznj@aol.com  
Website: www.lavoznj.com

Union County ----- (908) 352-6654  
Middlesex County ---- (908) 352-6619  
Essex County ----- (201) 352-7448  
Hudson County ----- (201) 866-7754  
Fax ----- (908) 352-9735

Miembros de:  
NAHP, HMC,  
NAJH y NJPA

National Association  
of Hispanic Publication

njpa

Hispanic  
Journal  
News

## Encienda una Vela

Por: Stephanie Raha  
Editor in Chief



### El sentimiento de culpa y qué hacer al respecto (I)

En palabras de la humorista Erma Bombeck el sentimiento de culpa es un regalo que no cesamos de darnos. Y si bien el sentido de la culpa es a menudo visto como una preocupación primaria para las personas de fe—incluso abundan los chistes sobre el tema de la culpa entre los católicos, bautistas y judíos—la culpa es realmente una experiencia humana universal que puede ser bastante complicada. Los seres humanos nos inclinamos a tener una relación conflictiva con la culpa y a menudo se considera como un enemigo porque nos provoca esa sensación infernal que complica nuestras vidas y relaciones, roba nuestra paz, y nos quita el sueño.

Por otra parte, a menudo nos preguntamos si la sociedad en su conjunto ha perdido su propio sentido de la culpa. Un nuevo estudio reveló que los ejecutivos corporativos utilizaban la palabra "intitulado" para describir la reciente generación de graduados universitarios. Por supuesto, las personas de cualquier edad a veces pueden actuar como si tuvieran un derecho divino para ser exigentes y actuar sin importarle el sentimiento de las personas. Nos molestan con impunidad y reaccionan con indignación si nos atrevemos a sugerir que ellos han hecho algo malo.

La verdad es que nuestra relación con la culpa es complicada porque la culpa es complicada. Los psicólogos señalan que la culpa puede ser nuestra ruina pero también un catalizador para la curación. Todo depende de la forma en que pensamos sobre ella y como respondemos ante ella.

#### Dos clases de sentido de culpa

En realidad, hay dos tipos de sentido de la culpa: El sentimiento de culpa neurótico es una emoción negativa que nos hace sentir atrapados en la vergüenza y regresar una y otra vez al error que hemos cometido. Sin embargo, de acuerdo con Dios, la culpa es a menudo una emoción de esperanza. Nos ayuda a identificar una lesión emocional o moral y tomar medidas proactivas para curarla.

Considere el ejemplo de Betania, una madre de 40 años, y con cuatro hijos, que le contó lo siguiente a su mejor amiga Marta: "No podía creer que me había olvidado por completo del cumpleaños de mi mamá. Me sentí horrible. Pero había sido una semana terrible. Todos mis cuatro niños contrajeron una infección estomacal al mismo tiempo y además estaba atiborrada de trabajo. Yo sabía que su cumpleaños se acercaba e incluso elegí un regalo, pero los días fueron pasando y olvidé completamente el asunto. Cuando lo recordé la llamé de inmediato, por supuesto. Y me agradó su comprensión. De manera que elaboré un plan para llevarla

## "La Fina Línea Verde: La Patrulla Fronteriza"

Por Raoul Lowery Contreras



La cerca fronteriza del lado mejicano entrando en el Océano Pacífico

Protegiéndonos a nosotros de las hordas criminales de Méjico, hay una línea verde no muy pequeña llamada la Patrulla de la Frontera de los Estados Unidos, que es un departamento dentro de la Agencia de Aduanas y Seguridad Fronteriza del Departamento de Seguridad Nacional. No se parece ni a la Patrulla Fronteriza fundada en el 1924, ni a la Patrulla Fronteriza de hace 50, 20, ó 10 años.

El pasado viernes 15 de abril, yo fui a la frontera a tomar fotografías de la cerca que separa a la ciudad de San Diego de Méjico para mi nuevo libro sobre la frontera. Fui manejando hasta el Parque de la Amistad de la Frontera, porque éste colinda con la frontera con Méjico, y fue donde la primera cerca fue construida durante la presidencia de Bill Clinton. Un enorme portón de acero bloqueó mi camino. Se prohibían los vehículos en el parque. Había que caminar dos millas a pié,

Caminé por un rato, pero no vi a nadie. Me di por vencido después de una milla. Sabía que me podía acercar en carro hasta la cerca por el lado mejicano, así que di la vuelta en el momento en que oí algo. Giré y vi un "Vehículo-de-Todo-Terreno" (ATV) manejado por un Agente Fronterizo de uniforme verde, armado y con casco. Naturalmente él paró para averiguar quien era yo y que estaba haciendo en ese parque público, parcialmente cerrado, en la frontera con Méjico.

Miró a mi licencia de conducir de California y a mi tarjeta-pasaporte federal; después me preguntó que estaba haciendo ahí. Yo le expliqué y le pedí que si podía tomar su fotografía para mi libro, y aquí está. Le pregunté que si podía hacerle algunas

(Pasa a la Página 39)

a cenar a su restaurante favorito esa semana y me las arreglé también para recoger su regalo a tiempo. Me sentí mal por haber perdido el día exacto de su cumpleaños pero fue muy agradable conseguir un tiempo especial para dedicárselo a mi madre".

La experiencia de la culpabilidad de Betania fue en realidad bastante positiva porque le recordó la importancia de mostrarle su madre lo especial que ella era a pesar de que había olvidado inadvertidamente el verdadero día de su cumpleaños. La experiencia de la culpa piadosa de Betania la impulsó a hacer un plan y tomar medidas positivas para solucionar el problema. De hecho, ella hizo tan buen trabajo que fue capaz de tomar un fracaso y convertirlo en un éxito.

La culpa neurótica es una historia diferente. Jeanne sufrió una experiencia similar a la de Betania porque olvidó el cumpleaños de su amiga María. Sin embargo la forma en que manejó la situación fue muy diferente. Jeanne luego contó la historia a una colega de la siguiente manera: "Tenía toda la intención de hacer algo especial para María, pero luego mis niños se enfermaron y no pude hacer el trabajo que debía realizar en la casa. Mi horario simplemente fracasó y me olvidé del cumpleaños de María. Cuando recordé el asunto un día más tarde sentí vergüenza. María siempre ha sido muy dulce conmigo. Como aquella vez que cociné para mí y el resto de mi familia durante una semana cuando me estaba recuperando de una cirugía de la vesícula biliar. Sé que siempre puedo contar con ella. No podía creer lo que me había sucedido. Y lo peor es que ni siquiera tuve el valor de llamarla. Ella dejó un mensaje el otro día y no le respondí. Me sentía muy avergonzada. Y mientras más tiempo pasa es peor pero ya no sé qué decirle".

La experiencia de la culpa neurótica de Jeanne la paralizó. En lugar de ser capaz de asumir la responsabilidad de su olvido y tomar medidas para corregirlo, ella optó por una actitud desafortunada y empeoró la situación. La culpa neurótica es así. Esto hace que nos confundamos, que nos paralice el remordimiento y que no seamos capaces de realizar la debida acción correctiva.

#### SOBRE THE CHRISTOPHERS

*The Christophers es una institución sin fines de lucro que pretende difundir las mejores tradiciones del cristianismo y mejorarlos como seres humanos. Cualquier donación que usted ofrezca a The Christophers es deducible de impuestos. Sus colaboraciones deben enviarse a la siguiente dirección: The Christophers, 5 Hanover Square, New York, NY 10004*

## Siete, ocho... nueve hermanos en la Segunda Guerra Mundial

Por el Dr. Paul Kengor



Los hermanos Sullivan: Joseph, Francis, Albert, Madison y George a bordo del USS Juneau.

Durante el Memorial Day del año 2014 escribí un artículo sobre cinco hermanos que sirvieron en la Segunda Guerra Mundial. Yo estaba impresionado por los hermanos Bailey, quienes vivieron muy cerca de mi, en una zona boscosa al oeste de Pennsylvania, y todavía sigo impresionado. Imaginen pues mi sorpresa cuando un lector respondió con un paquete de recortes de periódicos donde revelaba que también su familia, compuesta por siete hermanos, habían participado en la Segunda Guerra Mundial. Sí, siete hermanos. El nombre del lector era Ted y sus padres fueron Stella y Walter Pietkiewicz, ambos inmigrantes polacos radicados en Pittsburgh.

Escribí igualmente la historia de los hermanos Pietkiewicz pensando que ninguna otra familia podría superar a los Pietkiewicz. Pero pronto supe que estaba equivocado.

Ese artículo dio lugar a un montón de cartas, algunas redactadas en computadoras y otras en antiguas máquinas de escribir. Una de estas cartas fue enviada por Stanley Freedman para informarme sobre los siete hijos de Fanny Greco. Ellos vivían en Providence, Rhode Island. Y todos sirvieron en la Segunda Guerra Mundial.

Otra misiva estaba firmada por Tina Link, de Delphos, Ohio, quien me habló de su abuela materna, la señora John Bohnlein. Venía con un recorte de un periódico fechado en septiembre de 1945 donde se mencionaba a esta abnegada madre que igualmente prestó siete hijos a la causa.

Luego siguió un correo electrónico de Shayne Ghere informándome acerca de Roy y Lillie Ghere. Ellos criaron a 17 niños en la pequeña Arcola, Illinois. Siete de sus hijos sirvieron en la Segunda Guerra Mundial.

Todo esto me llevó a seguir investigando de manera que he podido conocer sobre otros casos, como el de los siete hermanos de Powell Hillview, Illinois.

Por lo tanto la cifra límite parecía ser siete. Lo máximo o el record aparentemente eran siete hermanos combatiendo en la Segunda Guerra Mundial.

Sin embargo James Yetzer de Santa María, Pennsylvania me dejó sin palabras cuando me hizo saber que su madre había dado a luz 18 niños, 10 de los cuales sirvieron a su país: dos de ellos en Corea y ocho en la Segunda Guerra Mundial. Sí, ocho hermanos en la Segunda Guerra Mundial. James, que luchó en Corea, es el único sobreviviente de su familia.

Para no ser menos, Stan Zabka, de 91 años de edad, compositor retirado que vive en Grass Valley, California, me envió su historia. Stan es alguien que puede darse por satisfecho: con películas a su nombre e incluso una

aparición en el programa de Johnny Carson, para quien trabajó como productor. (El recuerdo con alegría sus experiencias en la música, la televisión, el cine y la guerra), Stan me dijo que ocho integrantes de su familia sirvieron en la Segunda Guerra Mundial, incluido él mismo. En la actualidad, de toda su familia (12 hermanos) sólo están vivos Stan y dos hermanos más.

Por desgracia, uno de estos corresponsales entusiastas me dijo que el Libro Guinness de los Récords se registraba a una familia de Londres, compuesta por nueve hermanos, como el núcleo familiar con más participantes en la Segunda Guerra Mundial.

Sin embargo la familia Ripkowski bien que puede reclamarle a los compiladores del Libro Guinness de los Récords.

Robert, un descendiente de los Ripkowski, me envió un correo electrónico informando sobre su increíble familia. Stash y Mattie, fueron una pareja polaco-americana que se establecieron en New Waverly, Texas, donde plantaron de 200 acres y criaron 16 hijos. Doce de ellos fueron varones, y nueve de ellos, sí, nueve, sirvieron en la Segunda Guerra Mundial. Y todos volvieron a casa.

Ninguno de los muchachos Ripkowski tenía remordimientos. "Lo hicimos para servir a nuestro país", dijo Mike. Franklin añadió: "Desearía que cada persona en Estados Unidos entrara al ejército durante un año. Se convertiría en una mejor persona en todos los aspectos".

¿Qué hacer con todas estas familias que han aportado tantos hijos a esta noble causa? Es un fenómeno notable al cual no se le ha prestado la debida atención. Si le preguntas a las personas acerca de un grupo de hermanos en la Segunda Guerra Mundial, tal vez sólo conozcan a los famosos campesinos Sullivan, cuya trágica historia inspiró la clásica película *The Fighting Sullivans*. Oriundos de Waterloo, Iowa, los Sullivans perecieron cuando su nave fue torpedeada en noviembre de 1942. (Uno de los siete hermanos de Stan Zabka, irónicamente, tenía la tarea de redactar la carta informando a los padres de Sullivan que sus cinco muchachos se habían perdido en el mar).

Y el público moderno saben que el director Steven Spielberg filmó la cinta "Saving Private Ryan", protagonizada por Tom Hanks, donde se narra la búsqueda de tres hermanos muertos en combate.

Afortunadamente ninguna de las familias que he mencionado aquí perdió tres hijos en la guerra. No obstante, su contribución fue obviamente significativa. Es nuestro deber actual honrarles. Como me dijo Shayne Ghere, descendiente de los 17 niños (ahora todos fallecidos) que procrearon Roy y Lillie Ghere, la pareja de

(Pasa a la Página 39)